

Transmodernidad en

Yo el supremo de
Augusto Roa Bastos*

Transmodernity

in Roa Bastos's
Yo el supremo

Otto Fernando Arana Mont**

Seminario Internacional Bidasoa (España)

Daniel Alarcón Osorio***

Universidad de San Carlos de Guatemala

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl..34.2021.3342>

* El presente artículo fue realizado (2014) dentro del curso, Narrativa hispanoamericana del siglo XX y contemporánea, licenciatura en Letras, jornada nocturna, Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala.

** Es seminarista de la diócesis de Santiago en Guatemala y estudia Teología en el Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa de Pamplona (España) por una beca del Centro Académico Romano Fundación – CARF (España)

*** Licenciado en Letras por la Universidad de San Carlos de Guatemala, Posgrado en Lectura, Escritura y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina. Maestría en Planificación, Evaluación y Desarrollo Docente por la Universidad San Pablo, Guatemala. Correo electrónico: dalarcon@fahusac.edu.gt



Recibido: 17 de enero de 2022 * Aprobado: 10 de junio de 2022

¿Cómo citar este artículo?

Arana Mont, O. F. y Alarcón Osorio, D. (julio-diciembre, 2021). Transmodernidad en *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamericana*, (34), 99-108. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl..34.2021.3342>

Resumen

El hilo que recorre el discurso en la novela *Yo el supremo* de Roa Batos, sobre la situación política en la voz del *Dictador Perpetuo*, personaje de la obra, puede considerarse un paradigma que revela tanto la modernidad, posmodernidad y la transmodernidad. En la historia, se evidencian las secuelas heredadas del colonialismo propio de la modernidad. La situación de la formación del gobierno del Paraguay a partir de la ruptura con España podría identificarse como resultado de la posición posmoderna. Y, finalmente, desde el autor a través del mencionado personaje, se evidencia una propuesta de transmodernidad, al considerar la realidad que se enfrenta, ya no como una mera continuidad casi mecánica de la modernidad, sino como una propuesta alterna desde lo que epistémicamente quedó marginado y lo que se vio influenciado por la modernidad. En esto último se sigue la propuesta de Dussel en torno a este tópico, razón que se explica dentro del artículo. Todo lo anterior, se desarrolla sobre una reflexión de lo político, lo económico¹ y lo cultural².

Palabras clave: modernidad, posmodernidad, transmodernidad, Paraguay, supremo.

Abstract

The thread that runs through the discourse in the novel *Yo el supremo* by Roa Batos, on the political situation in the voice of the *Dictador Perpetuo*, a character in the work, can be considered a paradigm that reveals both modernity, postmodernity and transmodernity. In history, the inherited sequels of colonialism typical of modernity are evident. The situation of the formation of the government of Paraguay after the break with Spain could be identified as a result of the postmodern position. And, finally, from the author through the aforementioned character, a proposal of transmodernity is evidenced, when considering the reality that is faced, no longer as a mere almost mechanical continuity of modernity, but as an alternative proposal from what epistemically remained marginalized and what was influenced by modernity. In the latter, Dussel's proposal on this topic is followed, a reason that is explained in the article. All of the above is developed on a reflection of the political, the economic [1] and the cultural [2].

Keywords: modernity, postmodernity, transmodernity, Paraguay, supreme.

1. A propósito, en torno a este particular asunto, mucho de lo manifestado por el *Dictador Perpetuo* tanto en su *Circular Perpetua* como en otras intervenciones en la obra, tiene relevancia cuando resalta los intereses nacionales por encima de las ambiciones de otros sectores como por ejemplo la oligarquía y los incipientes gobiernos vecinos.

2. Este aspecto es recurrente dentro de la obra. Las alusiones a la identidad nacional, la formación de patria son algunas de las muestras de este tópico en la novela.

El concepto de transmodernidad, discusión ineludible

Se hace necesario establecer ante los lectores, la distinción del concepto de transmodernidad, la cual puede permitir comprender sobre que se refiere dentro del artículo¹. Principalmente, para evitar que se recurra a una noción equívoca que provoque desacierto al respecto.

Existen dos propuestas teóricas interesantes que han definido a la transmodernidad en el debate actual. Por un lado, se encuentra la que en su momento propusiera Rosa María Rodríguez Magda, en la que concibe a la transmodernidad, como si fuese un reordenamiento en el ámbito de la cultura, algo que se plantea como una superación de la posmodernidad recuperando lo inconcluso en el proyecto de la modernidad: “La Transmodernidad, como etapa abierta y designación de nuestro presente, intenta, más allá de una denominación aleatoria, recoger en su mismo concepto la herencia de los retos abiertos de la Modernidad tras la quiebra del proyecto ilustrado. No renunciar hoy a la Teoría, a la Historia, a la Justicia social, y a la autonomía del Sujeto, asumiendo las críticas postmodernas, significa delimitar un horizonte posible de reflexión que escape del Nihilismo, sin comprometerse con proyectos caducos pero sin olvidarlos” (Rodríguez Magda, 2007). Para ella, incluso, la transmodernidad, es la síntesis dialéctica de una tríada compuesta por la modernidad, posmodernidad y, finalmente, la transmodernidad.

Por otro lado, la caracterización de Enrique Dussel, para quien la transmodernidad debe ser una propuesta desde la exterioridad, la cual se adopta como espacio y tiempo coherente dentro de la presente exposición. La transmodernidad no es un estado de la cultura actual, no es una continuidad de la posmodernidad² ni parte de la tríada dialéctica de la que habla Rodríguez Magda. Debe ser, sí, un proyecto que va por fuera de la modernidad y de la posmodernidad. Es un proyecto paralelo que surgiría fuera de Europa y de Estados Unidos³.

Es decir, una contracorriente al carácter hegemónico que tiene el proyecto moderno europeo: “Hablar en cambio de «Trans»-modernidad exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la Modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la Modernidad

1. La equívocidad del término hace necesaria la exposición que sigue. Principalmente, dar razones de por qué Dussel, es el referente teórico y no Rodríguez.

2. Idea bastante eurocéntrica, por cierto. Si bien hay una especie de ilusión de oposición, es al fin de cuentas una reflexión desde y para Europa. Esto sirve incluso para resaltar el valor que tendrá la propuesta de Dussel, la que es desde y para América.

3. Cuestión muy aparte del resto de América (o, mejor aún, de *Nuestra América*).

europaea, y que subsumiendo lo mejor de la Modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmará «desde-fuera» de ella componentes esenciales de sus propias culturas excluidas, para desarrollar una nueva civilización futura, la del siglo XXI” (Dussel, *Hacia una Política Crítica*, 2001, pág. 390).

En cuanto a estos dos planteamientos, preferimos encontrarnos del lado de Dussel⁴ debido a que su posicionamiento es más cercano a nuestra realidad latinoamericana, ya que la transmodernidad significa ver y analizar los fenómenos de manera mundial, desde el sistema-mundo⁵, y no solamente desde categorías eurocéntricas⁶.

El caso de Rodríguez tiene el problema de quedarse vagando por los mundos de Europa, por presentar la transmodernidad como una mera continuación histórica de la modernidad. Una mecánica concepción de la historia y, principalmente, aplicable únicamente a la situación europea. Esto hace que su concepción sea problemática para abordar la situación latinoamericana, algo que deviene en una exigencia para tratar adecuadamente *Yo el supremo* de Roa Bastos⁷.

Otro elemento importante a considerar es que Rodríguez no reconoce la colonización como la teleología de la modernidad. Es decir, como no corresponde a la realidad europea este flagelo, importa poco lo que haya podido significar desde su perspectiva eurocéntrica⁸.

No obstante, en cuanto a lo que correspondió a los países de América esta fue una compleja realidad, una atroz realidad que nos marcó. Por ello, no puede considerarse un proyecto transmoderno como una mera continuidad o recuperación de la colonialidad que fue sumamente destructora en nuestras regiones. Por ello, y según lo que nos corresponde analizar como es el caso de la novela *Yo el supremo*, la propuesta de Dussel, es la adecuada.

No se pretende negar lo dialéctica que es la realidad desde nuestra concepción, sino considerar la forma correcta de interpretar a la modernidad, posmodernidad y la transmodernidad, según corresponde a la historia de nuestra América.

4. A quien, por cierto, se debe tener esta perspectiva para abordar este tipo de tópicos en que tiene que ver la situación propia de América.

5. Del capitalismo.

6. Como la posmodernidad y la transmodernidad (esta última como la propuesta de Rodríguez).

7. Este es nuestro parecer. Sin lugar a duda, podrá entablarse una discusión sobre sí, por considerar única posibilidad. Puede que no sea la única, pero es la adecuada, es la más transmoderna posible (según Dussel).

8. Nada más faltaba esto. Otra razón que reafirma la elección por Dussel.

Definitivamente, la transmodernidad es una superación dialéctica, pero no como lo entiende Rodríguez, lo que implicaría una burda revitalización de un proyecto fallido como lo fue la modernidad, sino, como explica Dussel, desde la exterioridad, lo que fue excluido, lo que no se dejó pisotear por la colonización, que si bien aprendió de la modernidad, propone desde la alteridad, desde la exterioridad, una postura en que se incorpora el diálogo frente a la razón hegemónica de la modernidad europea: “Así el concepto estricto de <<trans-moderno>> quiere indicar esa radical novedad que significa la irrupción, como desde la nada, desde la exterioridad alternativa de lo siempre distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo, que asumen los desafíos de la modernidad, y aún de la post-modernidad europeo-norteamericana, pero que responden desde otro lugar, other location. Desde el lugar de sus propias experiencias culturales, distinta a la europeo-norteamericana, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para la sola cultura moderna” (Dussel, 2005).

En caso de *Yo el Supremo*, la figura del *Dictador Perpetuo* y sus acciones permiten identificar todos los elementos relacionados con la modernidad en su labor de colonización en el Paraguay, una crítica posmoderna al poner en duda a la anterior, pero, lo más importante (labor del novelista a través del citado personaje), una propuesta transmoderna que desde la exterioridad, apuesta por la construcción de una patria ajena a situación colonizadora de la metrópoli (España) y absorbente de la periferia (Buenos Aires, Brasil)⁹.

La presencia de la modernidad en la novela

La situación histórica en que se desarrollan los hechos de la novela de Roa Bastos, es importante considerar en este texto¹⁰. Se sabe que en cuanto a la novela, es una ficción, y que, por lo tanto, puede para unos importar poco lo histórico¹¹. No obstante, lo que está por descubrir el *Supremo* respecto a su contexto histórico (dentro de la intriga de la novela), es de sumo interés.

La modernidad ha dejado devastada a la población con su proyecto de colonización en las tierras de América. Paraguay no es la excepción a este flagelo. La situación privilegiada de los peninsulares en la oligarquía priva frente a la situación paupérrima de los pueblos indígenas y los criollos.

9. Por ello, resultará interesante el personaje del *Supremo* en la obra. Esa constante reflexión en la primera persona de él como narrador protagonista es reveladora y fascinante en el desarrollo de la intriga desatada por el pasquín, detonante que permite el conocimiento de las acciones emprendidas por su persona en torno a la situación política, económica y cultura del Paraguay en la novela.

10. En todo caso, es importante la situación histórica en la novela, como un mundo creado en ella.

11. Pero no deja de estar presente lo que de histórico hay en el desarrollo de la novela.

Estos elementos de la intriga no dejan de ser mencionados a lo largo del relato. La posición misma del *Supremo* es presentada en diversas ocasiones.

El *Dictador Perpetuo* conoce esta realidad con la autoridad de un experto. Sus reflexiones son interesantes en su *Circular Perpetua* en la que deviene todo un discurso apologético en torno a su obra y la causa que defendió ante los velados intereses de los realistas y los anexionistas, quienes se debatían en el destino del país.

También se ven amenazados aquellos que, sea por ineptitud o por cobardía, no podían asumir el reto de la creación de una patria digna para los paraguayos:

“¿De qué me acusan estos anónimos papelarios? ¿De haber dado a este pueblo una Patria libre, independiente, soberana? Lo que es más importante, ¿de haberle dado el sentimiento de Patria? ¿De haberla defendido desde su nacimiento contra los embates de sus enemigos de dentro y de fuera? ¿De esto me acusan? Les quema la sangre que haya asentado, de una vez para siempre, la causa de nuestra regeneración política en el sistema de la voluntad general.” (Roa Bastos, 1997, pág. 37).

Otro elemento que llama la atención es el conocimiento de los autores que produjo esa modernidad: los cita en varios momentos de la novela. Entre ellos Rousseau, Voltaire, por ejemplo:

“En cuanto a los oligarcones ninguno de ellos ha leído una sola línea de Solón, Rousseau, Raynal, Montesquieu, Rollin, Voltaire, Condorcet, Diderot. Tacha estos nombres que no sabrás escribir correctamente. Ninguno de ellos ha leído una sola línea fuera del Paraguay Católico, del Año Cristiano, del Florilegio de los Santos, que a estas horas ya también estarán convertidos en naipes” (Roa Bastos, 1997, pág. 45).

El *Supremo* tiene clara la oposición a la modernidad europea en la construcción y defensa de la República del Paraguay. Ha sido testigo y actor en los avatares de ese devenir que ha estado forjándose con el trabajo arduo y sagaz frente a las propuestas porteñistas, realistas y de otros pueblos vecinos, por lo que en su persona se reúne todo un conocimiento, así como en las citas del extraño compilador¹².

12. Otro interesante narrador en la obra, un narrador testigo.

La posmodernidad como crisis de la modernidad

La modernidad está en declive: la rebelión de los criollos ha hecho evidente el fin de los relatos de la colonialidad, al menos en el discurso, como será evidente en esta novela y, por ejemplo, en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, en la que la situación en las Antillas es una cruel muestra de una crisis que se traduce en un discurso que aparenta realizar los cambios y las críticas pero que termina siendo igual o peor a lo que había hecho la modernidad.

En este caso, se está ante una situación que denuncia la hecatombe engendrada durante el paso de la modernidad, pero que terminará creando para su beneficio¹³ otro tipo de condiciones que no serán más que unos cambios que no representan una diferencia necesariamente¹⁴. El discurso posmoderno se hace presente en algunas de las reflexiones del *Supremo* que cuestiona a esa modernidad que ha sido exaltada y deseada por muchos de los enemigos del Paraguay.

También se presenta en las acciones mencionadas por este personaje respecto al pasado inmediato que aún se debate en las decisiones sobre la soberanía del país:

“Les quema la sangre que haya restaurado el poder del Común en la ciudad, en las villas, en los pueblos; que haya continuado aquel movimiento, el primero verdaderamente revolucionario que estalló en estos Continentes, antes aún que en la inmensa patria de Washington, de Franklin, de Jefferson; inclusive antes que la Revolución francesa.” (Roa Bastos, 1997, pág. 37).

La transmodernidad como alternativa

La transmodernidad aparece no solo en reflexiones o discurso sino, principalmente, en obras. La misma concepción y lenta construcción de la República del Paraguay es el testimonio dentro de la obra de esta propuesta transmoderna.

¿Cómo se explica esto? Pues bien, el *Supremo* ha conocido la modernidad: ha sido formado en ella. Ha conocido, también, y participado en la posmodernidad que ha aprovechado la crisis de la modernidad en la emancipación política de la metrópoli. No ha partido del interior la continuación del proyecto colonizador. Ni ha quedado en una mera ruptura con el modelo en crisis.

13. De otros pocos.

14. Para el resto de la población, claro.

Ha surgido una posición desde la exterioridad, desde la conservación de lo que no fue manchado por la modernidad que ha permitido que se proponga la alternativa de patria. Sin lugar a duda hay elementos de la modernidad, pero la perspectiva no es su continuación ni su retorno, sino su superación en la configuración de una patria y esto, considerando la propuesta de lo propio, con una idea de identidad, y en esto surge lo transmoderno:

“Redacté leyes iguales para el pobre, para el rico. Las hice contemplar sin contemplaciones. Para establecer leyes justas suspendí leyes injustas. Para crear el Derecho suspendí los derechos que en tres siglos han funcionado invariablemente torcidos en estas colonias. Liquidé la impropiedad de la propiedad individual tornándola en propiedad colectiva, que es lo propio. Acabé con la injusta dominación y explotación de los criollos sobre los naturales, cosa la más natural del mundo puesto que ellos como tales tenían derecho de primogenitura sobre los orgullosos y mezclatizos mancebos de la tierra. Celebré tratados con los pueblos indígenas. Les proveí de armas para que defendieran sus tierras contra las depredaciones de las tribus hostiles.”
(Roa Bastos, 1997, pág. 46).

El discurso aporta una sensación de eterno monólogo en la obra, desde un yo, un narrador personaje, protagonista, que nos abre el panorama de una realidad en la personificación de un dictador, revela esta realidad dialéctica en que transcurre la novela y en la que las acciones del *Supremo* son fundamentales en la configuración del país. No obstante, la crítica a este actuar puede surgir. Pero en el fondo, desde la convicción del *Dictador Perpetuo*, hay una trasgresora propuesta transmoderna, que en nada es aceptada por quienes le rodean:

“Se negaron a aceptar que toda verdadera Revolución es un cambio de bienes. De leyes. Cambio a fondo de toda sociedad. No mera lechada de cal sobre el desconchado sepulcro. Procedí procediendo. Puse el pie al paso del amo, del traficante, de la dorada canalla. De bruces cayeron del gozo al pozo. Nadie les alcanzó un palito de consuelo.” (Roa Bastos, 1997, pág. 45).

Puede ser repulsiva su labor como Dictador. Sin embargo, dejando de lado las viscerales razones, con un poco de amplitud de la visión, superando un

astigmatismo mental, se puede imaginar la situación que implica el haber asumido la responsabilidad en medio de tan convulsa época. No opta ni por un entreguismo ni por un anticuado reconocimiento de la caduca monarquía. Puede ver un poco más allá de lo evidente y decidir pelear por una posibilidad nada fácil de construir una patria que subsista a la reducción de incipientes potencias que le acechan.

Conclusiones

Se debe reconocer que el *Supremo*, no es un personaje ajeno a las ideas del mismo novelista. No es independiente. Pero sí es identificable, que es la voz de Roa Bastos, desde la que se plantea una cuestión válida para toda América: una propuesta transmoderna de alternativa ante la aplastante modernidad. En su caso, es en el personaje del *Supremo* en que se vierte esta discusión, la que no ha perdido actualidad respecto a la globalización, por ejemplo.

Para Roa Bastos, la novela tiene una propuesta de transformar la realidad¹⁵, ¿por qué no considerar su propuesta como transmoderna tal y como lo ha planteado Dussel? El valor que tiene para una discusión como esta es que se ha buscado establecer en torno a un personaje como el *Supremo* en una obra trascendental para la narrativa hispanoamericana¹⁶, implica el reconocimiento de la propuesta roabastiana al respecto, que tiene un peso importante ante las luchas que realizan en América aquellos que se convencen de la necesidad de una alternativa a esta desmedida modernidad que nunca ha bastado para darle sentido a la vida en esta región. Roa Bastos, lo ha hecho desde la escritura.

Muchos consideran un sacrilegio la posición política en la literatura, un acto que merece la excomunión del mundo de las letras. Sin embargo, estamos convencidos en que se adopta un posicionamiento que, en caso de negarse, ya lo implica. Hace recordar el poema de Benedetti *Soy un caso perdido* que se plantea esta situación con la lucidez característica del maestro: “Por fin un crítico sagaz reveló / (ya sabía yo que iban a descubrirlo) / que en mis cuentos soy parcial / y tangencialmente me exhorta / a que asuma la neutralidad / como cualquier intelectual que se respete” (Benedetti, 2005, págs. 47-50).

15. Esta idea la ha expresado en su ensayo *Imagen y perspectivas de la narrativa hispanoamericana actual*, reproducido en la compilación *Novelistas hispanoamericanos de hoy*, Madrid, 1976, páginas 47-63.

16. Al momento de la lectura y escritura del presente artículo, *Yo el supremo*, ha cumplido 40 años de su publicación.

Tanto para filósofos como literatos, torna un imperativo moral, sobre todo en nuestra condición de estudiantes y profesores de universidades públicas, asumir el compromiso con la sociedad a la que ya bastante le debemos. Roa Bastos, es un ejemplo de compromiso en la literatura. Finalmente, recordar a otro maestro de nuestra literatura, a José Martí cuando afirmó: “Quien presencia un crimen en silencio, lo comete”. Salvo ideología enraizada, no se puede eludir una realidad que en nada puede ser seguir siendo ajena.

Referencias bibliográficas

- Benedetti, M. (2005). *Cotidianas*. México: Punto de lectura.
- Dussel, E. (1992). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Recuperado el 06 de Octubre de 2014, de enriquedussel.com: <http://enriquedussel.com/txt/encubrimiento08.pdf>
- Dussel, E. (2001). *Hacia una Política Crítica*. Recuperado el 05 de Octubre de 2014, de enriquedussel.com: http://enriquedussel.com/txt/53.Hacia_filosofia.pdf
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Recuperado el 05 de Octubre de 2014, de enriquedussel.com: <http://enriquedussel.com/txt/TRANSMODERNIDAD%20e%20interculturalidad.pdf>
- Roa Bastos, A. (1997). *Yo el supremo* (Cuarta ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Rodríguez Magda, R. (2007). *Transmodernidad; La globalización como totalidad transmoderna*. Recuperado el 09 de Octubre de 2014, de Revista Observaciones Filosóficas: <http://www.observacionesfilosoficas.net/>